

¿CUÁLES FUERON LOS INICIOS DE LA INDUSTRIA DISCOGRÁFICA EN ARGENTINA? SOBRE *FÁBRICAS DE MÚSICAS* DE MARINA CAÑARDO

LUCÍA RODRÍGUEZ RIVA¹

RESUMEN

Reseña del libro de Marina Cañardo *Fábricas de músicas. Comienzos de la industria discográfica en la Argentina (1919-1930)*, Buenos Aires, Gourmet Musical Ediciones, 2017, pp. 321.

PALABRAS CLAVE: industria discográfica – historia de la música – industrias del entretenimiento

Fábricas de músicas aborda la creación y consolidación de las primeras empresas discográficas en la Argentina durante la década de los veinte del siglo XX, momento en que se instalaron en este país filiales de Víctor y Odeon, las dos principales del mercado. La investigación, sin embargo, se expande por fuera de esos límites temporales hacia el pasado y se proyecta hasta la actualidad, en tanto el análisis de las estructuras permite comprender los procesos posteriores a esa década.

A modo de ejemplo, para explicar las estrategias de cada una de las compañías, Marina Cañardo se remonta hasta comienzos de siglo, cuando Victor



¹ Licenciada en Artes (UBA) y productora audiovisual (TEA Imagen). Doctoranda en Historia y Teoría de las Artes (UBA) y becaria doctoral de CONICET. Docente en las cátedras de Historia del cine latinoamericano y argentino (Artes, UBA) y de Historia del cine argentino (Departamento de Artes Audiovisuales, Universidad Nacional de las Artes).

comenzó con sus “*recording trips*” (p. 48). Estos consistían en viajes de registros por distintos países sudamericanos, en los cuales la empresa norteamericana grababa las músicas autóctonas que luego imprimía en su tierra y comercializaba en los países originarios de las mismas.

A través de una prosa amable, que describe situaciones concretas e imaginadas en un tono narrativo, la autora reconstruye lo novedoso de algunas circunstancias posibles solo a partir de la creación del disco (por ejemplo, cómo debe haber sido la primera reproducción de un tema musical sin la presencia en vivo de los intérpretes, y los efectos que ello produjo en los oyentes). También en esa modulación son descriptos procesos de la manufactura, que facilitan la comprensión para aquellos lectores no familiarizados con el procedimiento, así como con otras prácticas que pueden resultar lejanas (como el pasaje de la “impresión” o grabación acústica, a la eléctrica). Ese modo expositivo, que recupera lo asombroso de ciertas situaciones pasadas, evidencia una capacidad explicativa que logra transmitir procesos de cierta complejidad de forma sencilla. A su vez, la forma en que está organizado el libro concatena los temas de una manera simple, lógica e interesante. A partir de preguntas básicas sobre el recorrido de un disco, la autora reconstruye el proceso de producción y distribución, al tiempo que lo inscribe en sus coordenadas históricas.

Los capítulos parten de una pregunta, cuya respuesta se halla en distintas publicidades: “¿Quiénes fabricaban los discos? / Obreros argentinos”, “¿Cómo se grababan los discos? / Por medio del micrófono”, “¿Qué se grababa? / El archivo de todo lo criollo, de todo lo típico, de todo lo argentino”, “¿Cómo se promocionaban los discos...? / La expresión fiel del arte criollo”, entre otras. Tal organización del texto ubica fuertemente el acento en las estrategias comerciales que sustentaron y fueron alimentadas por la industria discográfica. Aunque a veces tales procesos sean dejados de lado a favor de análisis que prestan atención únicamente a los aspectos estéticos de la música, resulta fundamental atender, comprender y explicar las condiciones materiales de existencia de estas obras, es decir, aquello que hizo posible que reconocidos artistas (Roberto Firpo, Carlos Gardel, Ignacio Corsini, Sofía Bozán, entre otros) pudieran producir y dar difusión a su música.

¿Cómo fue que el tango llegó a convertirse en un emblema de la Argentina? Pues bien, uno de los temas que atraviesa transversalmente el libro es la conformación de un canon musical nacional. Sostiene Cañardo que “En medio de todos estos cambios de

repertorios grabados, una idea de ‘música argentina’ se canonizaba gracias a los discos. Y nacía con la acción de la industria discográfica un variado y contradictorio «archivo de todo lo criollo, de todo lo típico, de todo lo argentino» (Cap. V, p. 174). Entre otras operaciones de análisis para reconocer ese canon, la autora rastrea minuciosamente la descripción de los temas grabados, lo cual sirve como evidencia de las concepciones de los productores a la vez que da una idea de cómo pretendían convocar al público. En ese recorrido, también indaga en la manera en que el tango cobró paulatinamente mayor presencia en los repertorios frente a otras músicas folklóricas, o en la competencia con ritmos extranjeros.

Es notable el meticuloso uso de las fuentes. El examen de los procesos incorpora desde publicaciones periódicas y de la industria, anuarios de las productoras y biografías de los músicos, hasta entrevistas personales (a funcionarios, músicos, técnicos e incluso vecinos de las antiguas fábricas) de manera orgánica a la explicación. Ello demuestra un extenso trabajo en archivos de Argentina y Francia, sobre lo cual la autora construye sus argumentos. El libro expone los resultados de la tesis doctoral de Cañardo, quien realizó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. En ambos espacios participó de grupos y proyectos de investigación dentro de los cuales enmarcó su pesquisa, lo que confirma la necesaria construcción y sostenimiento de estos espacios para el desarrollo de las ciencias.

Como planteábamos al comienzo, la descripción del origen del sistema discográfico permite comprender el devenir posterior de ese modelo y su actualidad. En este sentido, sostiene la autora que “el funcionamiento ‘transnacional’ y ‘multimedial’ de la industria fonográfica se confirmó en la historia (...), donde pocas empresas en el mundo siguieron dominando el mercado y asociando la producción de discos a otras industrias del entretenimiento (radio, cine, internet)” (cap. IX, p. 272). La atención a los distintos sistemas artísticos de producción industrial que han conformado las industrias culturales ha cobrado relevancia en los últimos años, cuando se observa una mayor cantidad de publicaciones sobre el tema². La conformación de una “industria del entretenimiento” en la Argentina, con epicentro en la ciudad de Buenos Aires, se produce entre las

² Entre otros trabajos, considero relevante mencionar las publicaciones de Matthew Karush *Cultura de clase. Cine y radio en la creación de una Argentina dividida (1920-1943)* (Ariel, 2013) y *Musicians in transit. Argentina and the globalization of popular music* (Duke University Press, 2017) por su aproximación global a estos temas.

décadas del veinte y treinta. Por eso, la perspectiva de la historia cultural, que tiene en cuenta la interrelación entre diversas áreas y niveles con explicaciones que conectan sucesos simultáneos, habilita un abordaje más complejo de estos asuntos, al tiempo que provee herramientas para pensar cada uno de los campos en particular. Una de las estrategias privilegiadas para la consolidación de la maquinaria que funcionó entre el teatro, la radiofonía, las discográficas y el cine fue la conformación de un *star system* que atravesara los distintos espacios. En este libro, Cañardo toma como un ejemplo paradigmático a José Bohr (Yopes Böhr Elzer, Alemania, 1903), que, curiosamente, fue quien introdujo el “serrucho musical” en los discos nacionales. También se ocupa de Francisco Canaro, que, además de talentoso músico, fue un sagaz empresario del área. Desde el encuadre de la historia cultural, el campo de estudios es todavía muy fértil. Pero sin dudas, una historia pormenorizada sobre la industria del disco como la que presenta *Fábrica de músicas* viene a completar buena parte de ese mapa, que ha sido trazado en los casos del cine y el teatro.

Finalmente, vale la pena mencionar que el libro se encuentra profusamente ilustrado con imágenes de archivo (publicidades, notas periodísticas, fotografías y planos) en muy buena calidad, que ilustran claramente las observaciones de la autora. Asimismo, el diseño recupera en la tipografía las líneas curvas del *art-déco*, remitiendo desde lo visual a la década abordada, en una cuidada labor de Gourmet Musical, que vuelve agradable y atractivo el objeto-libro en sí mismo.